ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA INDIA BRAVA

ZARZUELA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

CON MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenada en el Teatro del PRÍNCIPE ALFONSO
la noche del 4 de Agosto de 1894.



MADRID
Cedaceros, 4, 2.°
1894

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T, BORRÁS

N.º de la procedencia
1309

LA INDIA BRAVA

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA INDIA BRAVA

ZARZUELA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

ORIGINAL DE

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

CON MÚSICA DE

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenada en el Teatro del PRÍNCIPE ALFONSO
la noche del 4 de Agosto de 1894.



MADRID
Cedaceros, 4, 2.°
1894

Al notabilísimo maestro compositor

D. Joaquín Valverde (padre).

Su admirador y verdadero amigo,

Juan Pérez Zúñiga.

723293

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
Rita..................	SRTAS.	LUCRECIA ARANA.
La Abadesa.........	»	JUANA SANZ.
Dolores..............	»	RAFAELA LAS HERAS.
Sor Presentación....	»	PURIFICACIÓN CÓRDOBA
Camarera............	»	ÁNGELES MARÍN.
Cabezón...............	SRES.	JOSÉ MONCAYO.
Pirueta...............	»	VICENTE CARRIÓN.
El Doctor Oliva......	»	JOSÉ SOLER.
López................	»	PABLO ARANA.
Pérez.................	»	JOSÉ VALLE.
El Capellán.........	»	FRANCISCO CATALÁN.
Nicanor (mozo de café)..	»	CARMELO RODRÍGUEZ.
Dos Guardias........	»	N. N.

Educandas, parroquianos, mozos, músicos y gente del pueblo.

La acción en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permi reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultr mar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traducción.
Los comisionados de la *Administración Lírico-dramática* de d Eduardo Hidalgo son los encargados exclusivamente de conceder negar el permiso de representación y del cobro de los derechos propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dupl'

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de un café. Puertas. Mostrador. Mesas y sillas.

ESCENA PRIMERA

OLIVA, PÉREZ *y* LÓPEZ, *sentados en primer término.* PARROQUIANOS *ocupando las mesas.* NICANOR *y otros* MOZOS *sirviendo.*

Música.

PARR. 1.º Mozo, dos cafés.
PARR. 2.º Oye, Nicanor,
este mantecado sabe cada vez peor.
NICANOR. (*Al del mostrador.*)
Dos raciones más.
EL DEL MOSTRAD. Ahí las tiene usté.
PARR. 3.º (*Sacando un cuerpo extraño del plato en donde come.*)
¡Mira, Bonifacia, lo que tiene este bisté!

PARR. 4.º Esto no es *vermút.*
PARR. 5.º Esto no es limón.
PARR. 3.º Esto está más duro que un puchero de Al-
(corcón.
PARR. 6.º ¡Nicanor!
NICANOR. (*Desde el mostrador.*) Al punto va.
(*Al del mostrador.*) Son dos de calamares,
pollo asado, queso y flan.
PARROQS. Pla-pla. (*Palmadas.*)
MOZOS. Ya va.
(*López, Oliva y Pérez chupan sendos barquillos ruidosamente al compás de la música.*)
PARROQS. La cerveza que se toma aquí
á la chola se me sube á mí.
De una indigestión malo es fallecer.
Las tostadas nos dan pesadumbre,
pero la costumbre nos hará volver.
Tin-tin-tin tin-tin-tin-tin. (*Timbre.*)
UNA. Vamos, date prisa, no seas pelma, Nicanor.
NICANOR. Voy, que estoy sirviendo la merluza á este
(señor.
PARROQS. ¡Calle usté por Dios!
¡Ya no hay más que ver!
Si no ponen más cuidado,
de seguro la parroquia se va á disolver.
Todo es falso aquí,—nada es de verdad.
No hemos reventado solo por casualidad.
(*A Pérez.*)
¡Vamos, don Ramón,—interceda usté,
ya que tanto danza con el dueño del café!
Esto no es limón. Esto es rejalgar,
y el servicio no mejora, y á pesar de la
(costumbre
tendré que emigrar.
OLIVA.
LÓPEZ.
PÉREZ. } Dejemos todos á don José,
y vámonos á otro café.

PARROQS. No hay que moverse. Lo mismo da.
Igual que aquí sucederá.

MOZOS. ¡Va! (*Palmadas, cucharillas y timbre para acabar.*)

Hablado.

LÓPEZ. Qué calor hace aquí, ¿verdad?

OLIVA. ¡Si yo creo que hasta los helados están calientes!

PÉREZ. ¿Sabéis lo que os digo? Que ya debíamos dejar en paz á Cabezón.

OLIVA. ¿Pero sigue buscando por todas partes á su Lola? ¿A Lola Torbellino?

LÓPEZ. Sí, á la india brava, como la llama él. Tratándose de esa individua se manifiesta loco rematado.

PÉREZ. ¡Le damos cada bromazo á costa de su tremenda guilladura!

OLIVA. ¡Pobrecillo!

LÓPEZ. Y sólo ha recibido chascos en sus desatinadas investigaciones desde que la tal Lola marchó á Buenos Aires. Pero Cabezón sigue busca que te buscarás á su gentil excorista.

PÉREZ. Y dice que si la encuentra, ¡plaf! se casa.

LÓPEZ. ¡Ya ve usted qué disparate! ¡Con una prójima tan... conocida en el cuerpo de coros, según dicen!...

PÉREZ. Creo que no hubo mujer más arrojada.

OLIVA. ¿Fué valiente?

PÉREZ. No, arrojada... de los teatros por las empresas respectivas.

OLIVA. ¡Pobre cerebro de Cabezón! ¡Mire usted que idealizar á una mujer así!...

PÉREZ. Ultimamente le hicimos creer que la tal

estaba de maestra en Valdecarámbanos... y allá se ha ido.

LÓPEZ. Pues vamos á darle la broma final, ¿queréis?

OLIVA. Si; á ver qué se le ocurre á usted.

LÓPEZ. ¿Conocéis á Pirueta, el que cantaba aquí?

PÉREZ. Sí, que hoy anda haciendo títeres por las ferias.

LÓPEZ. Pues bien, su mujer puede ayudarnos en la farsa. Es domadora de bichos y volatinera. Hoy trabaja en un barracón de la feria. Decimos á Cabezón que allí está su india brava, y el nuevo chasco nos proporciona un rato divertido.

PÉREZ. ¿Pero accedería Pirueta?...

LÓPEZ. Por dinero baila el perro.

PÉREZ. Pues vamos á su casa... y siga la broma.

LÓPEZ. ¿Viene usted, doctor?

OLIVA. No; yo tengo que ir á hacer una operacioncilla.

PÉREZ. ¿A algún amigo?

OLIVA. No; á una monja del Colegio de San Blas

LÓPEZ. (*Al mozo.*) Oye, ¿dónde vive Pirueta el volatinero?

NICANOR. Dos de Mayo, dos, segundo número dos.

LÓPEZ. Gracias. Vámonos pronto, que aquí hace calor.

OLIVA. Como que esto parece un local anarquista

PÉREZ. ¿Cómo anarquista?

OLIVA. Porque está echando bombas.

PÉREZ. Es verdad. Hasta luego.

LÓPEZ. Adiós. (*Saludan á Oliva y se van.*)

ESCENA II

El Doctor Oliva, Parroquianos *en segundo término. Después* Cabezón.

Oliva. Me da lástima de Cabezón. Aparte de su monomanía, ¡es más buenazo!... Jamás se le ocurre pedirme los tres mil reales que le debo... Verdad es que yo huyo de él como del demonio. (*Viendo aparecer á Cabezón.*) ¡Zambomba! ¡El aquí!

Cabezón. (*Saludando.*) Señor doctor...

Oliva. (¡Adiós mi dinero!) Amigo Cabezón, ¿qué tal?

Cabezón. *Talcualejamente.* ¿Y usted?

Oliva. Tomando leche merengada. ¿Usted gusta?

Cabezón. La única vez que la probé me salieron dos diviesos en la nuca y se me murió un tío canónigo.

Oliva. ¿Y café, quiere usted?

Cabezón. Tampoco. Yo sólo tomo un café que viene de Cuba, y lo tomo sin moler y sin tostar.

Oliva. ¿Por qué?

Cabezón. Porque en este mundo hay que tomar las cosas conforme vienen.

Oliva. ¿Y qué le trae á usted por aquí?

Cabezón. En busca de usted venía.

Oliva. (¡Ay, Dios mío de mi alma!)

Cabezón. ¿Usted es médico del convento de San Blas?

Oliva. Sí, señor.

Cabezón. Bueno, pues verá usted. Yo vengo de Valdecarámbanos.

OLIVA. ¿Y qué?

CABEZÓN. Que tampoco estaba allí, ¿sabe usted?

OLIVA. Pero ¿quién?

CABEZÓN. Lola.

OLIVA. ¡Carambola!

CABEZÓN. Sí, mi Lola; el ídolo de mis ensueños, la mártir de la maledicencia y el prototipo de la perfección... ¡mi encantadora india!... ¡Ah! ¡Oh! (*Queda pensativo.*)

OLIVA. (¡Qué lástima de hombre!)

CABEZÓN. Pues verá usted; llegué á la escuela; comencé á gritar: «Lolita mía, Lolita mía», y como la maestra se llamaba Lola, su marido, que era un Otelo de instrucción primaria, ¡zas! me dejó las disciplinas grabadas en el lomo, y tuve que volver á Madrid precipitado, chasqueado... y pasado.

OLIVA. ¿Cómo pasado?

CABEZÓN. Muy maduro, quiero decir.

OLIVA. Pero, en cambio, habrá usted gozado del pintoresco viaje á Valdecarámbanos.

CABEZÓN. Le diré á usted: he gozado á medias. ¿No ve usted que viajaba á mitad de precio?

OLIVA. Y bien, ¿qué quería usted decirme?

CABEZÓN. Que ya sé el paradero de Lola.

OLIVA. Y yo también. Trabaja en un barracón de la feria.

CABEZÓN. ¡Quiá!

OLIVA. Ya lo verá usted.

CABEZÓN. Está de novicia en el convento de San Blas.

OLIVA. ¡Atiza!

CABEZÓN. Me lo ha dicho quien lo ha visto *verbalmente*.

OLIVA. En fin... puede ser.

CABEZÓN. ¿Cómo se llama la despensera?

OLIVA. Dolores.

CABEZÓN. Justo, Lola; ó por otro nombre la india brava.

OLIVA. (¡Ave María purísima!)

CABEZÓN. Vamos á ver, ¿tiene usted que visitar á alguna monja?

OLIVA. Sí; casualmente hoy tengo que hacer un *siete* á Sor Angustias.

CABEZÓN. Choque usted. No sabe usted cuánto me alegro.

OLIVA. (¡Cuando digo que está loco!...)

CABEZÓN. Hasta soy capaz de perdonarle á usted aquellos tres mil reales...

OLIVA. (Pues no, no está tan loco...)

CABEZÓN. Pero ha de facilitarme la entrada en el convento, llevándome como ayudante suyo.

OLIVA. ¡Señor Cabezón!... En fin, acepto... si usted se concreta á irme dando los instrumentos que yo le pida. De otro modo, nos comprometeríamos.

CABEZON. Es claro.

OLIVA. Bueno; pues... (procuremos que no se arrepienta) vamos á mi casa por los chismes de matar... y al convento en seguida. (¡Pero quién le habrá metido en este lío?) (*Cabezón paga al mozo y se levantan.*)

CABEZÓN. (*Dirigiéndose hacia la puerta.*) Vamos, pues. (Me da el corazón que esta vez acierto. Verdad es que también me daba en Valdecarámbanos... y por poco vuelvo á Madrid en pedacitos así.) (*Vanse por el foro.*)

CUADRO SEGUNDO

Domicilio de Pirueta. Telón corto de casa pobre.

ESCENA III

PIRUETA *y* RITA, *ensayando juegos malabares.* PÉREZ *y* LÓPEZ, *por la derecha.*

Música.

LÓPEZ. } PÉREZ. } Muy buenas tardes.

PIRUETA. ¿Qué es lo que pasa
que ustedes vienen
á nuestra casa?

LÓPEZ. } PÉREZ. } Aquí venimos
de sopetón
á haceros una
proposición.

PIRUETA. (*presentándoles á Rita.*)
Aquí tienen ustedes
á mi señora.

LÓPEZ. } PEREZ. } Por muchos años sea.

RITA. Muy servidora.

PIRUETA. Es por sus condiciones
una delicia.

RITA. Este hombre me hace gracia.

LÓPEZ. } PÉREZ. } Gracia y justicia.

PIRUETA. Dios me ha dado una mujer
que lo menos vale mil.

RITA. En el mundo no hay un ser
tan completo como Gil.

PIRUETA. Ella aprende cuanto ve
y hace guisos con primor.

RITA. Canta y toca en el café
y es barbero y sangrador.

PIRUETA. Ella en fuerza es un titán
y ha domado un puerco-espín.

RITA. El tan pronto es sacristán
como ejerce de arlequín.

PIRUETA. Ella bulle sin cesar
y trabaja con ardor.

RITA. No he podido yo encontrar
hombre más trabajador.

PIRUETA. } RITA. } Nunca nos cansamos
—ni hay quien nos iguale,
pues nos agarramos—á lo que nos sale.
Ni debemos guita—ni nos falta pan.
¡Cuántos de levita—nos envidiarán!

PÉREZ. } LÓPEZ. } ¡Y yo que me creí que andaban siempre mal!

RITA. } PIRUET. } ¡Es lástima que tengas ese genio
tan bilateral!

PÉREZ. } LÓPEZ. } Así me gusta á mí que sea la mujer.

RITA. } PIRUET. } Ya te diré yo luego lo que es menester.

PIRUET. } LÓPEZ. } PÉREZ. } En este mundo ruin debemos trabajar.

RITA. Y en muchas ocasiones las mujeres
tienen que ayudar.

PIRUET. } LÓPEZ. } PÉREZ. } La moza que es así, á mí me gusta *much*.

RITA. } PIRUET. } El caso es que te quiero
cual la trucha le quiere al *truch.*

TODOS. Dios le ha dado una mujer
que lo menos vale mil,
y en el mundo no hay un ser
tan completo como Gil.
Ella aprende cuanto vé y hace juegos con primor
y hace juegos con primor de superior, de superior
valor.

(*Rita se baila por lo flamenco.*)

PIRUET. } LÓPEZ. } PÉREZ. } Esta mujer es singular.
¡Qué gracia tiene para bailar!
¡Olá y olé! ¡Olé y olá!

Hablado.

PÉREZ. ¡Olé por las volatineras trashumantes!

LÓPEZ. ¿Y qué tal va el negocio?

PIRUETA. Regular, porque ahora tenemos que paga contribución. Pero es lo que yo digo: ¿po qué no la pagan los excéntricos que anda por el mundo, y los danzantes, y los qu pasan por el aro, y los que cambian d trajes, y las mujeres dislocadas y los qu hacen planchas?

LÓPEZ. Tienes razón.

PIRUETA. Nosotros hemos hecho de todo; hasta d sastres.

PÉREZ. ¡Horror! ¿Qué desastres han hecho ustede

PIRUETA. Digo que hasta hemos hecho prendas d vestir. Y aquí me tiene usted hoy con est gabán, color ama seca, aprendiendo á im tar á varios animales. Algunos me salen y bien

RITA. ¡Oh! Haciendo el buey es un verdade prodigio.

PIRUETA. Ahora me estoy ensayando en remedar el aullido del besugo y el estornudo del percebe.

RITA. Los que le salen mejor son el perro, el pato, el recaudador de contribuciones y la rana.

LÓPEZ. *(Á Pérez.)* Es notable. *(Á Pirueta.)* Bueno. ¿Podemos hablar?

PIRUETA. Sí, señor. *(Á Rita.)* Déjanos un instante.

RITA. Muy bien. (¿Qué será ello?) *(Vase izquierda.)*

ESCENA IV

PIRUETA, PÉREZ, LÓPEZ.

PIRUETA. Ustedes dirán...

LÓPEZ. *(Á Pirueta.)* ¿Estás dispuesto á servirme?

PIRUETA. Siempre lo estuve, señor de López.

LÓPEZ. Pues bien; necesito á tu mujer para esta noche.

PIRUETA. ¿Cómo?

LÓPEZ. No te asustes, porque se trata de una farsa. Sé que vais á hacer títeres en la feria.

PIRUETA. Es verdad

LÓPEZ. ¿Y qué rótulo ponéis al barracón?

PIRUETA. «La mujer maravillosa».

LÓPEZ. Pues diez duros te doy si sustituyes ese título por otro que diga: «La india brava».

PIRUETA. Pero si ya...

LÓPEZ. Nada. ¿Te niegas?

PIRUETA. Nunca. Siendo cosa de usted.. Es más, hasta podría vestirse mi mujer de india.

PÉREZ. Perfectamente. No te pesará.

PIRUETA. Pues quedarán ustedes complacidos, aunque no comprendo una palabra.

LÓPEZ. Bien. A la tarde nos veremos.

PÉREZ. Adios, Gil.

PIRUETA. Hasta después.

LÓPEZ. (*Á Rita, que asoma por la izquierda.*) Adiós, india brava. (*Vánse por el foro López y Pérez.*)

ESCENA V

PIRUETA, RITA.

RITA. ¿Qué significa esto?

PIRUETA. ¿Tú lo sabes?... Pues yo tampoco. Por de pronto en ello van diez duretes.

RITA. No vienen mal.

PIRUETA. Tú te vestirás de india, ¿sabes?

RITA. Pero ¿por qué?

PIRUETA. Nada. Nuestro protector lo quiere... y basta. Ya verás: te pongo el plumero sobre la mollera, te pinto el pellejo de color de chocolate, te cuelgo de las orejas dos servilleteros, te pongo unos plátanos en el vientre por la parte de afuera, y...

RITA. ¿Y cátame india?

PIRUETA. Más india que el *molusco* de *La Africana*.

RITA. (¡Cómo me choca todo esto!)

PIRUETA. Anda, apáñate un traje y al avío. ¡Todo menos resignarnos á comer aleluyas, porque son muy indigestas... Vaya, me voy á cambiar el rótulo. «La india brava.» ¡A ver si se me olvida! *(Vasc por el foro.)*

RITA. (¡Y se va sin darme un beso! Algunas veces debería pegarle... Sí, pegarle, porque es más despegado... (*Vase izquierda.*)

CUADRO TERCERO

Claustro del convento de San Blas.—Puerta al foro.—A un lado otras puertas que se supone dan acceso á las celdas. Una de ellas (la correspondiente á Sor Angustias) practicable. Próximo á ella un banco de madera.

ESCENA VI

El CAPELLÁN, *el* DOCTOR OLIVA.

CAPELLÁN. (*Saludando.*) Mi señor doctor...
OLIVA. Hola, páter. ¿Cómo está la paciente?
CAPELLÁN. Impaciente.
OLIVA. Pues ya estoy aquí.
CAPELLÁN. ¿Viene usted solo?
OLIVA. No; ahí detrás viene el doctor... el doctor Peroné, que ha ido en busca de mi caja de instrumentos.
CAPELLÁN. ¿Es buen ayudante?
OLIVA. ¡Cosa superior! Le conocí siendo médico de Pacotilla.
CAPELLÁN. Entonces valdrá poco.
OLIVA. No, si Pacotilla es un pueblo de la Mancha.
CAPELLÁN. ¡Ya! Tome usted un pitillo; es hebreo... vamos, de hebra.
OLIVA. (¡Dios nos tenga de su mano!) (*Fuman.*)

ESCENA VII

El Capellán, Oliva, Cabezón, *por la izquierda.*

Cabezón. (*Viendo al Capellán.*) (¡María Santísima! ¡El padre Juan!) Buenas tardes. (*Saludando.*)

Capellán. Muy felices. (¡Si es Cabezón!)

Oliva. (*Al Capellán.*) Presento á usted al doctor Peroné.

Capellán (*Saludando.*) ¿Pero no era usted antes Cabezón?

Cabezón. (*Turbado.*) No recuerdo.

Capellán. Pues juraría...

Oliva. El amigo Peroné vale mucho. (*Abrazándole.*)

Cabezón. (Tres mil reales.) Es favor.

Oliva. ¿Trae usted el estuche?

Cabezón. Sí; lo cogí del armario que usted me indicó.

Oliva. Corriente. ¿Vamos allá?

ESCENA VIII

Dichos *y* Sor Presentación.

Present. En el refectorio está preparado el chocolate.

Oliva. ¡Ah! ¿Sí? Pues lo primero es lo primero.

Cabezón. ¿Será exquisito?

Present. Sí, señor; elaborado á brazo.

Cabezón. ¿A brazo partido?

Present. Hacemos muchas tareas.

CAPELLÁN. ¡Figúrense ustedes si estarán atareadas!
PRESENT. Y la despensera lo bate muy bien.
CABEZÓN. (¡Mi Lola!)
PRESENT. Tanto, que no se la pega nunca.
CABEZÓN. Pegarla sería una injusticia. ¡Pues no faltaría más!
OLIVA. ¿Conque vamos? (*Vanse Oliva y Presentación, por la derecha*)
CAPELLÁN. ¡Cuánto daría yo por que saliéramos con suerte de la empresa de hoy!
CABEZÓN. ¿Pues y yo? ¡No lo sabe usted bien! (Este no me ha conocido)
CAPELLÁN. Pase usted. (Es el propio Cabezón; no me cabe duda.)
CABEZÓN. (¡Por fin voy á ver á ese ángel de la despensa! ¡Ah! ¡Oh! (*Vanse derecha.*)

ESCENA IX

Las EDUCANDAS.

Música.

Nos educan con amor,
somos hijas de San Blas
y escogidas del Señor.
¡Para qué queremos más!
Estudiamos con afan,
nos queremos todas bien,
y asegura el Capellán
que este claustro es un edén.
Pero estamos todas—lánguidas y mustias
mientras no la curen—á la madre Angustias.

Pronto van á hacerla—grave operación.
¡Dios la favorezca—con su bendición!

—

Todas las mañanas—al dejar el lecho
nos encomendamos—y rezamos
con fervor á San Martín,
y fisgoneamos—por entre las rejas
y nos relamemos—cuando vemos
algún niño chiquitín.
Luego nos lavamos,—luego nos vestimos,
luego nos peinamos—y estudiamos
mucho más que Salomón.
Pero si esta vida—llega á prolongarse,
pronto va á secarse—nuestro corazón.
Asusta solamente el pensar
que hemos de estar
que hemos de estar—sin rechistar
en esta santa prisión,
mientras vemos que van otras
de paseo y de visita
y andan siempre con sus novios
y los llevan muy cerquita.
Sí tal; aquí rezamos sin fin
á San Martín—á San Fermín—y á San Crispín,
con la nariz nada más,
porque aquí nos hacemos gangosas;
pero buena ganga nos dió San Blas.

—

Todas las madres nos sermonean—y estamos hartas
y estamos hartas de tanto sermón,
y el mejor día nos sublevamos—y armamos una
mortífera revolución.

—

Todas las mañanas, etc.
No nos falte el fervor—ni dejemos de hacer

lo que manda el Señor—que nos ha dado el ser.
Pero no hay que olvidar—á los que hay por ahí
que quisieran estar—con nosotras aquí.

ESCENA X

DOLORES *y* PRESENTACIÓN *por la derecha y la* ABADESA *que sale de la celda de Sor Angustias. Dolores viste traje de novicia.*

Hablado.

PRESENT. *(A la Abadesa.)* ¿Tiene valor la enferma?

ABADESA. ¡Calle por Dios! Lo que siente es que haya de tropezarla mano de varón, por muy cirujano que sea. Y para mayor contrariedad, quizá no venga solo el doctor Oliva.

PRESENT. Según el padre Capellán, viene con él un ayudante nuevo que ya no es joven.

ABADESA. ¡Otra contrariedad!

PRESENT. ¿Porque es viejo?

ABADESA. No; porque es nuevo.

PRESENT. Creo que es una especialidad para las friegas.

ABADESA. ¡Dios nos libre!... Pero ¿qué es eso, Lola? ¿Estás triste? ¿Vas á enfermar tú también?

DOLORES. No lo quiera Dios... porque aborrezco á los médicos. ¡Y es que el recuerdo de aquel hombre me persigue siempre!... Por él profesaré dentro de un mes... Por la perfidia de Luis Moreno, de aquel médico sin entrañas...

ABADESA. Y sin enfermos, que es peor.

DOLORES. Parece que le veo aún...

ABADESA. Hija mía olvídalo todo y distráete con tus propios quehaceres... Anda, ya es hora de que prepares las legumbres para la cena.

DOLORES. ¡Qué desgraciada soy! *(Vase por la derecha llorando.)*

ESCENA XI

La ABADESA. SOR PRESENTACIÓN.

PRESENT. ¡Pobre Lola! No la distrae nada.

ABADESA. Ni aun las pláticas del padre Capellán.

PRESENT. Por cierto que hoy no ha estado muy feliz.

ABADESA. Sí. Ha dicho tres veces «la Santa Seda» por decir «la Santa Sede». Y es que el pobrecito ya está un poco torpe.

PRESENT. ¿Se acuerda del gallo que dió aquel día cantando el credo?

ABADESA. Dice que se le atravesó Poncio Pilatos en el garguero. ¡Gracias á que cantaba la Misa del Gallo y á nadie le chocó!

ABADESA. ¡Calle!... Alguien viene.

PRESENT. Son los médicos.

ESCENA XII

DICHAS, CABEZÓN *y* OLIVA, *por la izquierda.*

OLIVA. *(A Cabezón.)* Conque ya sabe usted lo que tiene que hacer, ¿eh?

CABEZÓN. Creo que sí.

OLIVA. (*Saludando.*) ¿Cómo vamos, madre abadesa?

ABADESA. Estoy muy excitada, doctor.

OLIVA. ¿A ver ese pulso? (*Se lo toma.*) Tómeselo usted, amigo... Peroné. (*Cabezón obedece y hace gestos.*) ¿Qué le parece á usted?

CABEZÓN. Que no se lo encuentro.

OLIVA. ¿Eh?

CABEZÓN. Que no se lo encuentro muy alterado.

OLIVA. Bueno. Venga el estuche. (*Cabezón le da el paquete que trae. Oliva lo palpa por encima del papel y dice aparte á Cabezón:*) ¡Pero hombre! ¿Qué ha hecho usted? ¡Si me ha traído el neceser de tocador!

CABEZÓN. ¡Cómo! ¿A ver?

OLIVA. (*Abriendo el estuche.*) Mire usted: cepillos, peines, jabón...

CABEZÓN. ¡María Santísima! (Equivoqué el armario.)

PRESENT. *A la Abadesa, viendo cuchichear á los médicos.*) ¿Qué horribles misterios serán esos?

ABADESA. ¡Dios lo sabe!

OLIVA. (*A Cabezón.*) Mire usted, voy en dos brincos y.. (*A las monjas.*) Señoras madres, necesito cambiar unos instrumentos. Vuelvo en seguida. Adiós.

ABADESA. }
PRESENT. } Que el Señor le acompañe.

OLIVA. No; el señor se queda aquí. (*Por Cabezón.*) Amigo Peroné, ¿no quería usted ver á una novicia? Pues ésta es la ocasión. Ea.... abur. (*Vase.*)

ESCENA XIII

DICHOS *menos* OLIVA.

ABADESA. Si sale bien Sor Angustias, el domingo tendremos misa de tres.
CABEZÓN. Muy tarde me parece.
ABADESA. De tres curas quiero decir.
CABEZÓN. Y diga usted, ¿podría ver á María de los Dolores?
ABADESA. Está de despensera interina, y hasta dentro de un rato no podrá venir.
CABEZÓN. Corriente. (¿Y qué hago yo ahora?)
ABADESA. Diga usted, ¿sanará Sor Angustias?
CABEZÓN. Según. Si se interesa el cerebro...
ABADESA. ¡Hombre, por Dios!
CABEZÓN. (Metí la pata.)
ABADESA. El cerebro está muy lejos para interesarse.
CABEZÓN. Eso no importa. Más lejos está usted y se interesa indudablemente.
ABADESA. Eso sí.
CABEZÓN. Según parece, lo que tiene Sor Angustias es un desfalco en el hígado.
ABADESA. No conocía esa enfermedad.
CABEZÓN. Ni yo tampoco.
PRESENT. (¡Qué sabio debe de ser este médico!)
CABEZÓN. (Hasta ahora voy saliendo airoso.)
ABADESA. (*A Sor Presentación.*) Ande, consúltele eso.
PRESENT. Oigame, doctor.
CABEZÓN. (¡Otra te pego!)
PRESENT. ¿De qué provendrá mi afección cardiaca?

CABEZÓN. Del abuso del cardo... No le quepa á usted duda.

PRESENT. ¿Y qué debo hacer?

CABEZÓN. Enjuagarse con malvavisco en ayunas.

PRESENT. ¿Y si no experimento alivio?

CABEZÓN. Habrá que recurrir á la escofina Losada.

ABADESA. ¡Oh! Usted es una gran cabeza.

CABEZÓN. Un cabezón, como quien dice.

ABADESA. ¿Y tiene usted muchos enfermos?

CABEZÓN. Sí, señora. Y hago curas maravillosas! Niñas!... (*Llamando á las educandas.*) Escuchadme con atención.

ESCENA XIV

DICHOS *y las* EDUCANDAS.

Música.

CABEZÓN. Partió los dos pies un carro
al juez de Mazarambroz.
Le puse una cataplasma,
y ¡zas! al punto corrió.

EDUCAND. ¿Al punto corrió?

CABEZÓN. Corrió la noticia, digo,
por toda la vecindad.
El juez murió cojeando.

EDUCAND. ¿Y qué?

CABEZÓN. Que ya no cojea más.

EDUCAND. ¡Ay, qué maravillas hace este doctor!
De sus cataplasmas líbranos, Señor.

—

CABEZÓN. Subióse á un columpio Juana,
cliente de un servidor.

Columpia que te columpia,
por fin la infeliz cayó.

EDUCAND. ¿La infeliz cayó?

CABEZÓN. Cayó enferma á los tres años,
y la he rematado ya.
Así tendrá cuidadito...

EDUCAND. ¿De qué?

CABEZÓN. De no columpiarse más.

EDUCAND. ¡Ay, qué maravillas hace este doctor!
De sus cataplasmas líbranos, Señor.

CABEZÓN. ¡Jesús! Con estos líos medio loco estoy.
¡Jesús, qué atrocidad!
¡Jesús, que listo soy!

EDUCAND. ¡Jesús, Virgen María, lo que veo aquí!
¡Jesús, qué raro es! ¡Jesús, jamás lo vi!
¡Así!
(*Vanse las educandas.*)

ESCENA XV

La ABADESA, SOR PRESENTACIÓN, CABEZÓN *y el doctor* OLIVA.

Hablado.

OLIVA. (*Por el foro.*) No he tardado, ¿eh? (*Entregando á Cabezón el estuche que trae.*) Puede usted ir sacando esos chirimbolos.

ABADESA. (¡Sólo de pensarlo me tiemblan las piernas!)

CABEZÓN. (En mi vida las he visto más gordas.) (*Vase á la celda de Sor Angustias.*)

OLIVA. (*A las monjas.*) ¿Está todo preparado?

ABADESA. Sólo falta el Capellán.

PRESENT. Sor Angustias le quiere cerca y le hemos avisado.

OLIVA. Bueno; entremos nosotros.

ABADESA. ¡Pobre enferma! ¡Estará toda desfallecida! (*Entran todos en la celda.*)

ESCENA XVI

CAPELLÁN *y* MARÍA DE LOS DOLORES, *por la derecha.*

OLORES. Sí, á usted, que es mi padre espiritual, debo decírselo todo. Las educandas me aseguran que el médico nuevo es... ¿Usted sabe si realmente es el doctor Peroné, como dicen?

APELLÁN. ¿Quiere usted que le sea franco?

OLORES. ¡Sí, por Dios!

APELLÁN. (*Después de cerciorarse de que nadie los escucha.*) Bueno, pues.. se ha fingido Peroné .. pero no, yo sé que no es tal.

OLORES. ¿Luego ha entrado con nombre supuesto?

APELLAN. No me cabe duda.

OLORES. ¡Ay, Dios mío! ¡Es él! ¡Es Luis Moreno, que ha hecho una de las suyas!

PELLÁN. ¿Cómo?

LORES. ¡Ay! ¡Yo me pongo mala!

PELLÁN. Espere usted un poco, que ese señor no es Moreno.

LORES. Pues usted dice que no es Peroné.

PELLÁN. Porque es Cabezón.

LORES. ¿Cabezón? Eso me lo dice usted para consolarme... Pero yo me pongo mala... Porque es Moreno indudablemente.

PELLÁN. (¿Pero quién será ese hombre?)

ESCENA XVII

DICHOS *y* CABEZÓN. *Después la* ABADESA.

CABEZÓN. (*Saliendo de la celda muy azorado.*) La enferma necesita una copa de jerez.

CAPELLÁN. (*A Dolores.*) Este es.

DOLORES. ¿Sí? ¡Qué susto! Había creído que era usted Moreno.

CABEZÓN. Pues no, señora; soy un armiño mal comparado. Conque ¿dónde está la despensera?

DOLORES. Servidora de usted.

CABEZÓN. ¡Ca! No puede ser. ¡Usted no es la india brava! ¡No! ¡Usted no es Dolores Torbellino, la que entró aquí arrepentida de sus locuras! (*Movimiento de estupefacción en Dolores y el Capellán, ante las frases y la descompostura de Cabezón.*) ¡Usted no es la que emigró á Buenos Aires, después de aquellas inolvidables francachelas!

DOLORES. ¡Jesús!

CAPELLÁN. ¡Ave María Purísima!

ABADESA. (*Saliendo de la celda muy apurada.*) ¡El jerez!

DOLORES. Voy á escape. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XVIII

CABEZÓN. *El* CAPELLÁN. *La* ABADESA.

ABADESA. ¿Qué ocurre aquí?

CABEZÓN. Que ésta no es mi novicia.

ABADESA. ¿Cómo?

CABEZÓN. ¡Que no es la india brava, que no es la hija de Torbellino!

ABADESA. No, señor; ésta es Dolores Palomeque, la hija de un honradísimo colchonero de la calle de la Comadre.

CABEZÓN. ¡Sí, sí!... ¡Chasco número cincuenta! (*Paseándose violentamente.*) Ea, ya estoy aquí de más.

CAPELLÁN. (*Detrás de Cabezón.*) ¡Pero señor Peroné!...

CABEZÓN. No soy Peroné.

ABADESA. (¡Este hombre está loco!)

CAPELLÁN. ¡Pero señor Cabezón! (*Cabezón sigue paseando.*)

CABEZÓN. No soy Cabezón.

ABADESA. (¡Qué miedo, Virgen Santa!)

CAPELLÁN. ¡Pero señor de Moreno! (*El mismo juego.*)

CABEZÓN. ¡Qué Moreno ni qué narices!

ABADESA. (*Gritando.*) ¡Socorro!... ¡Todas aquí!... ¡Señor doctor!

ESCENA XIX

DICHOS. OLIVA. EDUCANDAS.

DUCAND. (*Muy asustadas.*) ¿Qué ocurre?

LIVA. ¿Qué significa esto?

ABEZÓN. Que ya estoy harto de bromas. Que esta Lola no es la que yo buscaba.

ODOS. (*Asombrados.*) ¿Eh?

ABEZÓN. No, señor. Y ni yo soy médico, ni cosa que lo valga.

LIVA. (¡Calle usted, por favor!) ¡Pobrecito! Se ha vuelto loco de repente.

ABEZÓN. (*A Oliva.*) Tenía usted razón. Mi Lola es-

tará en el barracón de la feria. ¡Corramos allá!

ABADESA. (*A Oliva.*) Pero ¿á quién nos ha traído usted aquí?

OLIVA. ¡Qué sé yo! ¡Al demonio!

EDUCAND. ¡Jesús! (*Huyen despavoridas en distintas direcciones.*)

OLIVA. (¡Nos hemos lucido!) (*Entra en la celda seguido de las monjas.*)

CUADRO CUARTO

Telón corto de campo.

(*Orquesta y coro dentro.—Preludio descriptivo, en el cual ha de haber combinación de los diferentes ruidos de una feria, tales como campanas, cascabeles, trallazos, trompetillas, cohetes, silbatos, guitarras, voces de vendedores, tamboril y gaita, organillo, etc., etc.*

CUADRO QUINTO

La feria.—En el extremo izquierdo buñolería con mesas á la entrada. En el derecho un barracón adornado con carteles, banderas, etc., y sobre la puerta un gran letrero que dice: «LA INDIA BRAVA».

ESCENA XX

En la puerta del barracón PIRUETA *vestido de payaso tocando el tambor.* RITA, *con vistoso traje de india, tocando el bombo, y otros dos músicos tocando el trombón y el cornetín.* GENTE DEL PUEBLO *sentada y paseando. Cerca del barracón* DOS GUARDIAS DE ORDEN PÚBLICO. EL DOCTOR OLIVA *paseando del brazo de* PÉREZ.

Música.

PIRUETA. (*Dejando el tambor y bajando á escena.*)
Señores y señoras,—acudan prontamente
á ver á la india brava,—muchacha sorprendente.
Para ella, domar fieras—es cosa baladí,
y es una saltadora—que vale un Potosí.

Hablado. (*La orquesta continúa.*)

OLIVA. ¡Cualquiera conoce á Pirueta!

PÉREZ. ¡Pues anda, que su mujer!... ¡Vaya una india!

OLIVA. El diablo son estas gentes. (*Desaparecen Pérez y Oliva.*)

Música.

PIRUETA. Vamos, caballeros,—entren sin tardar.
Dentro de un ratito—vamos á empezar.
CORO. Van á empezar.
PIRUETA. Nuevos ejercicios—de dislocación
que por donde quiera—llaman la atención.
CORO. Llaman la atención.
¡Ay, Jesús, lo que dan
por un real de vellón!
Vámonos á meter—para ver la función.
RITA. (*Bajando á escena.*)
Nací en una selva oscura,
mi mamá salvaje fué
y Dios me dió tanta bravura
que á las fieras dominé.
CORO. Ella está muy bien pintada,
pero á mí no me la da,
que ha nacido en Fuenlabrada,
ó en Chinchón ó en Alcalá.
RITA. Al pecho continuamente
me arrollo un gran serpentón,
y le hago que suavemente
me muerda en el corazón.
CORO. Ella con el bicho juega,
pero bien claro se ve
que es un serpentón de pega
lo que enseña su mercé.
PIRUETA. Pues aún hay más. Ya vais á ver
la habilidad que tiene mi mujer.
RITA. Yo enseño dos monas y cuatro monitos
que corren, que saltan,
que bailan, que juegan,

que comen sopita de arroz.

CORO. ¡Jesús!

RITA. Y el más pequeñito, que es algo tufillas,
sin grandes esfuerzos derriba á un león.

CORO. ¡Qué horror!

RITA. Yo doblo los hierros con una mirada,
y á veces, con poco trabajo levanto
dos hombres, por gordos que estén.
Doy saltos mortales, estoy dislocada
y estopa encendida, me como también.

CORO. ¡Qué atroz!
¡Ay, qué valiente! ¡Qué atrocidad!
¡Y á cuánta gente, y á cuánta gente
nos va á camelar!
¡Y cómo nos va á camelar!

TODOS. Tiene muy buena figura
y en una selva nació,
y gracias á su bravura
las fieras avasalló.
Lo dice así la cuitada,
pero á mí no me la da,
que ha nacido en Fuenlabrada,
en Chinchón ó en Alcalá.

PIRUETA y RITA. ¡Buen negocio se va á hacer!

CORO. ¡Qué bonito va á ser.

PIRUETA y RITA. Pronto vamos á empezar.

CORO. ¡Lo que voy á gozar!

RITA. Yo enseño los dientes,
que son muy bonitos,
y en días marcados
enseño algo más.

CORO. ¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad!
¡Ah, ah, ah! ¡Qué barbaridad!
(*Rita y Pirueta entran en el barracón, seguidos de un grupo de gentes.*)

ESCENA XXI

CAMARERAS, CABEZÓN *y* LÓPEZ, *que aparecen paseando.*

Hablado.

LÓPEZ.. ¡Pero hombre! ¡Me deja usted asombrado!
CABEZÓN. Sí, señor; perdí los estribos y saqué la cabeza como una olla de grillos monásticos: sor Fulana, sor Mengana, el pulso, el bisturí, el chocolate, la hija del colchonero, el desengaño número cinco mil... y el demonio que nos lleve á todos.
LÓPEZ. No hay que desesperarse. Antes de cinco minutos verá usted á su Lola.
CABEZÓN. ¿Dónde?
LÓPEZ. Aquí mismo. ¿Qué dice ese letrero? (*Haciéndole fijarse en el rótulo del barracón.*)
CABEZÓN. «La india brava.»
LÓPEZ. ¿Se convence usted?
CABEZÓN. Sí, señor; pero estoy tan escamado, que hasta no ver á esa señora por la parte de adentro...
LÓPEZ. Pues penetremos. (*Entra con Cabezón en la barraca.*)

ESCENA XXII

OLIVA, PÉREZ *y una* CAMARERA.

OLIVA. Mejor será que les esperemos sentados.
PÉREZ. Es verdad. (*Se sientan en primer término.*)
CAMARERA. ¿Qué va á ser?

PEREZ. Anís del mono.

OLIVA. Para mí otro más fuerte.

CAMARERA. Corriendito. (*Vase para volver al poco rato.*)

PÉREZ. Deben de estar al caer.

OLIVA. ¡Amigo, lo del convento ha sido atroz! Mientras que yo me quedé acabando el chocolate, una novicia se le quejó á Cabezón de tristeza de ánimo. ¿Y qué dirá usted que la recetó?

PÉREZ. ¿Enjundia de gallina?

OLIVA. No; pediluvios en la nuca.

PÉREZ. ¡Qué barbaridad!

CAMARERA. (*Colocando las copas en la mesa.*) Aquí está esto.

PÉREZ. ¿Este es el del mono?

CAMARERA. Sí señor; éste el de usted.

PÉREZ. Gracias. (*La Camarera se retira.*)

OLIVA. Por supuesto que hoy, después del último chasco, nos pega Cabezón.

PÉREZ. ¡Bien nos vamos á reir á costa suya! Mire usted que cuando se vea frente á la india... y tampoco... ¡Ja, ja ja!

OLIVA. ¡Ja, ja, ja! (*Apuran las copas riéndose.*)

(*Ruido de voces y de golpes dentro del barracón. Los Guardias acuden á él.*)

ESCENA XXIII

DICHOS *y* LÓPEZ (*desde la entrada del barracón*).

LÓPEZ. Amigos míos. (*Muy alarmado.*)

OLIVA. ¿Qué es eso?

LÓPEZ. Que los chasqueados somos nosotros.

PÉREZ. ¿Cómo?

LÓPEZ. Que es ella.

OLIVA. ¿Lola?

LÓPEZ. La misma, la auténtica. Y Cabezón y Pirueta se la están disputando á puñetazo limpio.

OLIVA. }
PÉREZ. } ¡El dulcísimo nombre de Jesús!

(*Esta escena ha de ser muy rápida.*—OLIVA *y* PÉREZ *van á dirigirse hacia el barracón y se detienen al ver que salen de él* LÓPEZ *y* CABEZÓN, *éste sucio y magullado;* PIRUETA *sujeto por los guardias*, RITA *detrás llorando, y el grupo de gentes que entró rodeando á los personajes. La salida es violenta y ruidosa y ha de coincidir con el preludio del número musical siguiente.*)

ESCENA XXIV

Los personajes indicados en la acotación anterior.

Música.

CORO. ¿Qué pasa? ¿qué ocurre? Un loco hay aquí
No hay fiesta sin broncas en este Madrid

CABEZÓN. ¡Al cabo di con Lola!
Más salgo por mi mal,
con dos costillas menos
y tres chichones más.

GUARDIAS. (*Á Pirueta.*) Usted, señor payaso,
que ha sido el agresor,
se viene con nosotros
á la delegación.

PIRUETA. Díme, Lola insensata,
díme qué es esto.

RITA. Que ya de separarnos
llegó el momento.

A vivir sin apuros
me voy con éste (*Por Cabezón.*)

PIRUETA. ¡Ya veréis lo que os pasa
cuando me suelten!

CABEZÓN. Ahora con la india voy hasta París,
donde hará piruetas sólo para mí.

CORO. Ahora se la lleva donde hará el papel
de titiritera sólo para él.

TODOS. Nos han dado el timo, ¡vaya una función!
¡Ay, qué cosas pasan en el barracón!

PIRUETA.
OLIVA.
PÉREZ. } ¿Qué ocurre aquí? ¡Qué atrocidad!
LÓPEZ.
GUARDIAS.

Aquí hay un lío gordo, gordo de verdad.
Mas bien se ve la explicación
de tan extraña situación.

TODOS. ¿Qué ocurre aquí? ¡Qué atrocidad!
Aquí hay un lío gordo, gordo de verdad.
Mas bien se ve la explicación
de tan extraña y misteriosa situación.
(*Quedan la india y Cabezón abrazados en medio de la escena. A la izquierda Oliva, Pérez y López, haciéndose cruces. A la derecha Pirueta, sujeto por los Guardias, amenazando á Cabezón. El coro en segundo término. Cuadro animado.*)

Hablado.

CABEZÓN. (*A Rita.*) Pero ¿cómo has venido á parar hasta aquí?

RITA. Dando saltos mortales, morrongo mío. ¡Esta es la vida!

CABEZÓN. Pues anda, vete á lavar, que buena falta te hace.

LÓPEZ. (*A Cabezón.*) ¿Estaba en la feria, ó no estaba?

CABEZÓN. Sí. ¡Gracias, amigos míos! (*Abrazándolos.*) (*Al público.*)

¿Nos hemos portado bien?
Pues venga la aprobación.
(*Señal de aplaudir.*)
¡Os lo pide Cabezón!

RITA. (*Adelantándose.*)
Y la *india brava* también.

TELÓN

Reciban la expresión de mi profundo agradecimiento los distinguidos artistas que han representado esta obra; los Sres. Alvarez Ballesteros, simpáticos empresarios que la han puesto en escena; Rafael María Liern y Teodoro San José, que la han dirigido muy bien, y Luis Muriel, que ha pintado, como él sabe, la preciosa decoración del último cuadro.

El Autor.

OBRAS DE JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

TEATRALES

La manía de papá, juguete en un acto.
¡Felicidades!, juguete en un acto.
El señor Castaño (1), juguete lírico en un acto.
¡Viva la Pepa! (2), juguete lírico en un acto.
Los tíos (3), juguete lírico en un acto.
El quinto cielo (4), pasillo lírico en un acto.
Las goteras (4), juguete lírico en un acto.
La lucha por la existencia (5), fantasía lírica en un acto.
El salva-vidas, juguete cómico en un acto.
La india brava (6), zarzuela cómica en un acto.
Las obras **5.ª, 6.ª, 7.ª** y **8.ª,** en colaboración con D. José Díaz de Quijano.

NO TEATRALES

Cosas, poesías y artículos, con prólogo de Luis Taboada.
Desafinaciones, poesías cómicas, con prólogo de Vital Aza.
Gárgaras poéticas, poesías cómicas, con prólogo de Sinesio Delgado.
Guasa viva, poesías y artículos, con prólogo de *Clarín* y epílogo de Luceño.
Pampiroladas, poesías cómicas.
Piruetas, poesías y artículos.
Zuñigadas, poesías. (Esta obra no se halla á la venta.)

---

(1) Música de Blasco y Ovejero.
(2) Idem de Justo Blasco.
(3) Idem de Julio Ruiz.
(4) Idem de Quijano y Zúñiga.
(5) Idem de Valverde y Mateos.
(6) Idem de Valverde (hijo).

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, calle de Carretas, 9; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol, 6; de D. M. Murillo, calle de Alcalá, 7; de D. Manuel Rosado, calle de Esparteros, 11; de Gutenberg, calle del Príncipe, 14; de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas, 18, y de los Sres. Escribano y Echevarría, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.